El método cooperativo aplicado en la clase de ELE en la Enseñanza Secundaria Obligatoria y en la enseñanza de adultos en Hungría

Noémi Mátraházi
Instituto bilingüe húngaro-español Károlyi Mihály de Budapest, Estudiante de Posgrado en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, Hungría

INTRODUCCIÓN

El método de aprendizaje cooperativo es una forma de trabajo en grupo que se basa en cuatro principios: la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la participación igualitaria y la interacción simultánea. Este método favorece el desarrollo de las habilidades sociales, ayuda a aumentar la autoestima, la empatía y el grado de responsabilidad, mejora el ambiente en el aula, y motiva a trabajar en equipo. Además de esto, ayuda a desarrollar un nivel más alto de pensamiento, lo cual es importante para el autoconocimiento y el desarrollo personal.

En esta comunicación aclaramos los conceptos claves en cuanto al método cooperativo y ofrecemos una breve descripción de los fundamentos psicológicos y sociológicos, así como de los resultados y efectos beneficiosos en el ámbito educativo.

La adquisición de una lengua extranjera, en este caso del español, es un proceso muy complejo que requiere el desarrollo de varias competencias al mismo tiempo. El método cooperativo puede ser una buena solución para lograr este objetivo. Una actividad pensada en base a los principios del aprendizaje cooperativo ayuda a desarrollar varias competencias al mismo tiempo: la competencia comunicativa (lingüística y cultural), la competencia de autonomía e iniciativa personal y las competencias metodológicas: tratamiento de la información y competencia de aprender a aprender.

EL MÉTODO EDUCATIVO

Ante todo es preciso aclarar el concepto de *método educativo*. Los métodos educativos son los componentes permanentes y frecuentes del proceso educativo, partes de la actividad del docente y del alumno que, según diferentes objetivos, se organizan en diferentes estrategias (Falus, 2003: 255). Durante el proceso educativo podemos utilizar varios métodos, según se requiera para el objetivo que hayamos determinado. Uno de los métodos educativos es el *cooperativo*, que tiene como meta principal la formación y desarrollo de la competencia social, y de la competencia de cooperación. Pujolàs Maset llega a afirmar que el método

cooperativo no se debe interpretar solamente como un método, sino como contenido: «el trabajo en equipo no es solo un recurso metodológico para enseñar y aprender los contenidos de las distintas áreas, sino también algo que los alumnos deben aprender, como un contenido más, y que, por lo tanto, debe enseñarse de una forma tan sistematizada, al menos, como se enseñan los demás contenidos» (Pujolàs Maset, 2003: 2), enfatizando de esta forma la importancia de su incorporación a la actividad docente. A continuación presentaré algunos rasgos importantes del método educativo cooperativo.

EL MÉTODO EDUCATIVO COOPERATIVO

El método educativo cooperativo se basa en la actividad de alumnos en grupos pequeños, de 4-6 personas (Falus, 2003: 282). Kotschy, en el *Diccionario de pedagogía,* lo define de la siguiente manera: «una actividad en grupo que se basa en la cooperación de sus participantes, y puede servir para varios objetivos»[1] (Kotschy en: Petriné, 2006: 82). Kagan, sin embargo, añade la forma del trabajo en grupo, es decir, la cooperación entre dos personas (Kagan, 2004: 4:1) siempre que se cumplan los principios del método educativo cooperativo: la interdependencia positiva, la responsabilidad individual, la participación igualitaria y la interacción simultánea. Sin que se cumplan estos principios, no podemos hablar de método cooperativo, sino de trabajo en grupo.

Además, para poder elaborar y aplicar el modelo didáctico que permita desarrollar el trabajo cooperativo, hay que tener en cuenta los pre-requisitos cognoscitivos y didácticos. (Rué, 1991: 73). Rué cita a N. Perret-Clermont para describir los pre-requisitos cognoscitivos y distingue dos tipos que, de hecho, se encuentran estrechamente unidos. Afirma que hay que poder contar con una competencia mínima por parte del sujeto para que pueda comunicarse con sus compañeros; el sujeto, al mismo tiempo, debe tener un cierto nivel de competencia para que pueda interactuar en una interacción social (Rué, 1991: 74). En cuanto a los prerrequisitos didácticos, ya que se trata de una situación social generada por la clase misma, pero provocada en una institución que tiene sus propias reglas, el profesor tiene que realizar las actividades con una herramienta didáctica concreta (Rué, 1991: 75).

Cabe señalar también que, en el curso del desarrollo de una actividad basada en la cooperación, cambia el rol del profesor: tiene que actuar como organizador (dividir el grupo grande, es decir, la clase, en grupos pequeños) y como asistente o mediador en el proceso de aprendizaje-enseñanza que se genera dentro de cada grupo pequeño.

---

[1] La traducción es nuestra, al igual que en todas las citas del mismo libro que reproducimos a continuación.

ALGUNOS ESQUEMAS PARA ORGANIZAR LA CLASE A PARTIR DE LOS PRINCIPIOS DEL MÉTODO COOPERATIVO

Los expertos nos ofrecen variaciones para organizar y montar una clase siguiendo las premisas del método cooperativo. Algunas actividades se pueden realizar en unos minutos pero existen proyectos que requieren varias sesiones lectivas para que, al final, los alumnos puedan presentar su proyecto. A continuación presentaré algunos esquemas que pueden servir de base para adaptarlos y crear nuestras actividades.

El *Mosaico I*, que desarrolló Aronson en los años 70, consiste en la fragmentación de un tema grande entre los miembros de un grupo de cuatro personas. A cada alumno se le asigna un fragmento del tema, los alumnos con el mismo fragmento se juntan y discuten el tema. Una vez que hayan acabado, vuelven al grupo original y explican a los otros miembros del grupo su fragmento. De esta forma todos conocerán todo el texto, a través de la explicación de sus compañeros. La evaluación en este caso se basa en el rendimiento de todo el grupo.

El *Mosaico II* es una variación del anterior. Aquí todos tienen el mismo tema o texto, pero cada miembro del grupo trabaja en un determinado aspecto. Como antes, se juntan los miembros que trabajan en el mismo aspecto. Lo discuten y al volver a su grupo original, se lo explican a los demás. La evaluación en este caso es individual, se suma la nota de cada miembro del grupo y al final los miembros recibirán la nota del promedio.

El método *Co-op Co-op* es una mezcla de varios modelos, desarrollado por Kagan a través de una investigación de más de 10 años. Tiene 10 pasos, aquí hacemos un resumen de los pasos más importantes: primero el profesor designa, junto con los alumnos, el tema que deberán tratar y los grupos que trabajarán juntos. Cada grupo elige un aspecto del tema. Después, los grupos pequeños se dividen el tema entre sí «minitemas», buscan y recogen información sobre ello y se la enseñan a los miembros de su propio grupo. Después el grupo presenta su tema a toda la clase y así se completa el tema principal. Por último, el profesor completa las presentaciones con informaciones si es necesario. De esta forma todos enseñan a todos en varias combinaciones.

FUNDAMENTOS SOCIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS A FAVOR DEL MÉTODO COOPERATIVO

El método cooperativo, además de ofrecer una alternativa para aplicar en las aulas y de ampliar el repertorio del docente, tiene sus fundamentos sociológicos y psicológicos que justifican su razón de ser durante el proceso educativo. A continuación destacaremos algunos de estos fundamentos y la importancia de desarrollar la competencia de la cooperación.

Petriné (2006) explica que la cooperación nació junto a la historia de la humanidad. Este hecho es fácilmente explicable, pues el niño siempre lo ha aprendido todo en el ambiente familiar, entre gente que lo rodeaba, todas las habilidades que eran necesarias para la supervivencia. Así es como las niñas trabajaban con las madres en las casas para aprender los quehaceres caseros, y los niños aprendieron a cultivar la tierra, etc. con los padres (Petriné, 2006: 81).

En el siglo XIX en Suiza, el psicólogo Piaget estudia la construcción de la lógica del individuo y llega a la conclusión que la cooperación es uno de los elementos sustanciales para el desarrollo de la capacidad mental: «la cooperación se halla en el punto de partida de una serie de conductas importantes para la constitución y el desarrollo de la lógica» (Piaget, 2003: 178). Afirma que la agrupación, es decir, la coordinación de sus operaciones transitivas, reversibles, idénticas y asociativas es posible, en última instancia, gracias a la cooperación de varios individuos. Es decir, la coordinación no puede existir sin la cooperación, pero es asimismo verdad a la inversa: la cooperación no existe sin la coordinación de las operaciones que se desarrollan a lo largo de la infancia (Piaget, 2003: 179).

Contemporáneo de Piaget, el psicólogo ruso Vygotsky desarrolla su teoría desde un punto de vista y un acercamiento diferente, pero con un resultado relevante y semejante al de Piaget. Vielma-Salas cita a Vygotsky: «los factores genéticos juegan un rol menor en la génesis del desarrollo, mientras que los factores sociales son absolutamente determinantes» (Vielma-Salas, 2000: 32). Lo que observa Vygotsky es que hay que dar suma importancia a la forma de los ámbitos sociales, ya que ningún individuo puede «escaparse» de sus efectos, por lo tanto, es un campo que debemos desarrollar en nuestros discípulos.

En los años 70, en los Estados Unidos, Johnson, uno de los representantes más importantes que contribuyeron a la implantación de la cooperación en el ámbito escolar, describe tres situaciones con las que el individuo se enfrenta durante su vida. En la educación nuestro deber es enseñarles las estrategias que les pueden servir para que puedan hacerse con cada situación.

> En una situación *cooperativa* los objetivos de los participantes se encuentran estrechamente vinculados, de tal manera que cada uno de ellos pueda llegar a sus objetivos si y solamente si los otros consiguen los suyos. […] En una situación *competitiva* los objetivos de los participantes también se encuentran relacionados, pero de forma excluyente: un participante llega a la meta si y solamente si los otros no consiguen los suyos. […] Finalmente, en la situación *individualista* no hay ninguna relación entre los objetivos que se proponen conseguir los participantes: el hecho de que un participante llegue o no al objetivo fijado no influye en el hecho de que los otros participantes consigan o no los suyos[2] (Johnson, 1978 en: Rué, 1991: 46).

[2] La traducción es nuestra.

Es importante ser consciente de que, aunque parezca que todas las situaciones que nos rodean son de tipo competitivo, y es la única forma de triunfar, es solamente una de las formas existentes.

Asimismo Kagan (2003) en *Kooperatív tanulás* enumera estos mismo modelos, y afirma, tal como Johnson, que ninguno de los modelos es exclusivo, cada uno se emplea con objetivos distintos, y hay que encontrar el equilibrio adecuado entre su proporción a la hora de enseñar las estrategias en el ambiente educativo para preparar con éxito a los alumnos para poder superar todos los obstáculos que se les presentarán (Kagan, 2003: 2:3).

El método de enseñanza cooperativo favorece el desarrollo de una actitud positiva hacia otras razas y etnias, el aumento de la autoestima, la empatía y el grado de responsabilidad, mejora el ambiente del aula, ayuda a aprender a trabajar en equipo y motiva a trabajar de este modo, ayuda a desarrollar un nivel más alto de pensamiento, y es importante para el autoconocimiento y el desarrollo de la personalidad (Kagan, 1999).

Varios estudios empíricos demuestran que los alumnos que aprenden con los métodos de aprendizaje cooperativo obtienen mejores resultados que los alumnos que no estudian con este método. En cuanto a las investigaciones realizadas en Hungría, József Benda, uno de los pioneros de la implementación de este método en las aulas húngaras, llega a la conclusión de que los alumnos que aprendieron con los métodos de enseñanza cooperativa presentaron un resultado mejor en la interpretación de textos escritos, desarrollaron una actitud positiva hacia la entidad educadora, hacia los profesores, adultos y sus compañeros, y mejoraron en un grado significativo su propia imagen (Benda, 2002).

Zsuzsanna Kelemenné, en una investigación reciente del año 2012, observa que las actitudes hacia las asignaturas mejoraron de una forma significativa en el caso de los grupos que trabajaron con métodos de la enseñanza cooperativa. En cuanto a la enseñanza de lenguas en el aula, Livingstone (2009) realizó su investigación en el ámbito del español como lengua extranjera, empleando un modelo mixto: los métodos de la enseñanza basada en tareas y el aprendizaje cooperativo. Tomando como base las cuatro habilidades lingüísticas, llega a la conclusión de que los alumnos mejoraron su rendimiento durante el periodo de la investigación, de un 70,75 % a un 79,36 % en las medias alcanzadas (Livingstone, 1999).

Por último, destacaría un aspecto práctico de la aplicación del método cooperativo en la clase de español como lengua extranjera. Si trabajamos con este método, nos ayuda a cumplir con los requisitos descritos en el currículo en el apartado de las segundas lenguas. Ayuda a desarrollar varias competencias al mismo tiempo: la competencia comunicativa (lingüística y cultural), la competencia de autonomía e iniciativa personal y las competencias metodológica: tratamiento de la información y competencia de aprender a aprender.

ALGUNAS ACTIVIDADES PARA LA CLASE

Para evidenciar todo lo anteriormente descrito nos gustaría compartir diferentes experiencias de algunas actividades que realizamos en la clase de ELE.

En la primera actividad, los alumnos tenían que hacer un periódico con las diferentes secciones. En cada grupo trabajaron 3 personas, de este modo todos pudieron tomar una parte muy activa en la preparación de la actividad. Ofrecimos algunas sugerencias de secciones pero fueron los alumnos los que las eligieron. Así se logró una motivación mayor y una actitud positiva inmediata hacia la actividad a realizar. En el curso de la preparación del periódico se les ofreció papel tamaño mural, colores, imágenes para explotar su creatividad y sentido estético. Para realizar la actividad tuvieron media hora y después tuvieron que presentársela a toda la clase. Me atrevo a afirmar que algunos de los alumnos llegaron al estado de *flujo*, parecían completamente inmersos en la actividad. Algunos de los grupos trabajaron en una cooperación constante, todos atentos a la misma noticia, mientras que otros grupos se repartieron las tareas entre sí y la cooperación se notó a la hora de diseñar la sección. El producto final fue una obra muy valiosa, y causó una sensación de éxito entre los miembros del grupo porque se dieron cuenta de que no hubiera sido posible sin la cooperación entre los compañeros. No debemos olvidarnos del factor tiempo, ya que disponemos de 45 minutos en cada clase en la educación secundaria. Si todos hubieran trabajado individualmente, por una parte no habrían podido acabarlo, por otra parte no habrían podido presentarlo y así tener una retroalimentación inmediata por parte del profesor y por parte de sus compañeros. En el caso de una academia de lenguas también es recomendable marcar el tiempo porque, según mi experiencia, esto incita al trabajo más eficaz, más rápido, y no deja demasiado espacio para que alguien se desconcentre o quede excluido del grupo.

Otra actividad que realizamos con los estudiantes era una forma de escritura creativa en forma cooperativa. Esta, según la nomenclatura del método de aprendizaje cooperativo, se llama *mesa redonda*, porque el papel con el que trabajan los estudiantes se pasa de forma circular como en una mesa redonda. Practicamos el indefinido, en cuanto a la gramática, y la construcción de un cuento, para reforzar la destreza de la expresión escrita. Se les asignó la primera frase y después una palabra con la que tenían que escribir una frase continuando la historia. Después pasaron la hoja a su compañero de la izquierda. Se les asignó una palabra nueva, con esta tenían que continuar la historia. Podríamos preguntarnos por qué es una actividad cooperativa. Cada vez que los alumnos recibieron el papel de su compañero, tenían que leerlo, comprenderlo, corregirlo y situarse en la historia para poder continuarla. Yo personalmente lo llamaría *cooperación indirecta*. Podemos usar y trasformar esta actividad a todos los niveles, ya que tenemos una gran libertad a la hora de elegir las palabras y las instrucciones para crear la historia.

Por último presentaré una actividad que aplico sobre todo en la academia de lenguas pero que se puede aplicar en todos los ámbitos: el cuarteto de estudiantes

que describe también Kagan (2004). En vez del modelo tradicional de calentamiento (el profesor pregunta-un alumno responde) propongo una alternativa. En el caso tradicional, en el momento de nombrar al alumno que debe responder, los otros ya no prestan atención, quizás la mitad del grupo no sabía la respuesta pero «se libra». Con este método podemos asegurarnos que todos sabrán la respuesta. Los estudiantes trabajan en grupos de 4 personas, cada alumno tiene un número entre 1 y 4. En vez de frases interrogativas, aplicamos frases exhortativas, por ejemplo: «Aseguraos de que todos me podéis nombrar a cinco escritores españoles». Tienen 30 segundos (dependiendo de la dificultad de la pregunta) para contestar. Después el profesor dice el número, y los alumnos que tienen ese número tienen que contestar a la pregunta. Pueden hacerlo simultáneamente también, si todos los estudiantes que tienen el número dicho por el profesor se levantan y escriben la solución en la pizarra.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión me gustaría subrayar que el método de aprendizaje cooperativo no quiere ser exclusivo, según mi experiencia, sino que es un método más para completar nuestra paleta como docentes. Gracias a la experiencia que he podido obtener como enseñante en las clases de ELE en la enseñanza secundaria y en academias de lengua, puedo afirmar que las actividades pensadas en base a los fundamentos de la cooperación gozan de mucho éxito entre los alumnos. El aprendizaje es más profundo y el ambiente en el aula mejora notablemente. Durante una actividad cooperativa se usan todas las destrezas (la comprensión auditiva, lectora, la expresión escrita y oral) ya que los alumnos se ven obligados a interactuar en la lengua meta para realizar la actividad.

En esta comunicación no he detallado algunos aspectos interesantes: la formación de los grupos y sus criterios de elección, así como los criterios de evaluación. Estos temas forman parte de mi investigación actual que espero poder profundizar en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Benda, J. (2002). «A kooperatív pedagógia szocializációs sikerei és lehetőségei Magyarországon II.», *Új Pedagógiai Szemle*, 10, 21-33.

Diccionari d'educació (2001). Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Falus, I. (2003). *Didaktika: Elméleti alapok a tanítás tanulásához*. Budapest: Nemzeti Tankönyvkiadó.

Johnson, D. W., Johnson, Roger T., and Stanne, M. B. (2000). *Cooperative Learning Methods: A Meta-Analysis*, Minnesota, University of Minnesota, 05. [en línea] http://www.tablelearning.com/uploads/File/EXHIBIT-B.pdf

Kagan, S. (1999). *Cooperative Learning: Seventeen Pros and Seventeen Cons Plus Ten Tips for Success*. San Clemente, CA, Kagan Publishing. Kagan Online Magazine

— (2004). *Kooperatív tanulás*. Budapest: Önkonet.

Livingstone, K. y Ferreira, A. (2009). *La efectividad de un modelo metodológico mixto para la enseñanza-aprendizaje de español como lengua extranjera. (Spanish)*. *Boletín de Filología,* 44 (2), 89-118.

Petriné Feyér, J. (2005). «Kooperatív tanulás» en M. Nádasi Mária (eds.), *Gyakorlati pedagógia VI. Hatékony tanulás*. Budapest: ELTE PPK, Neveléstudományi Intézet.

Piaget, J. (2003). *La psicología de la inteligencia*. Barcelona: Crítica.

Pujolàs Maset, P. (2003). *El aprendizaje cooperativo: algunas ideas prácticas*. Universidad de Vic. [en línea]: http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/AC_Algunasideaspracticas_Pujolas_21p.pdf

Rué, J. (1991). *El treball cooperatiu.* Barcelona: Barcanova.

Vielma, E. y Salas, M. (2000). «Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner» *EDUCERE,* 9, junio, 32.